

EL MÁS ILUSTRE FRANCÉS, SAN BERNARDO

DE DON AGUSTÍN MORETO

PERSONAS

San Bernardo	Cochero	Demonio
Gerardo	Colín, gracioso	Umbelina, dama
Duque	Ángel	Matilde, dama
Teselino, barba		Flora, criada

JORNADA PRIMERA

Corre una cortina y aparece san Bernardo de estudiante galán, durmiendo en una silla, y un bufete con libros, y junto a él y en lo alto del tablado se correrán dos cortinas, se verá a un lado un Ángel y el Demonio al otro lado, ambos dos en tramoyas

ÁNGEL

¿Cómo atrevido te opones,
oh fiero Dragón que ruges,
León con piel de Serpiente,
a mis acciones ilustres?
¿Quién como Dios, bestia fiera? 5
Obscura preñada nube,
que a los rayos celestiales,
exhalación te reduces.
¿No sabes que tus intentos
son en vano, aunque presumes 10
avasallar con cautelas
las más conformes virtudes?
¿No sabes que de Bernardo
soy custodio y que me incurre
su defensa, y que tus trazas 15

	o las vence o las confunde, que aunque en juveniles bríos, ancianidades ilustres persüade en atenciones domesticando costumbres? ¿Qué intentas?	20
DEMONIO	Escucha atento.	
ÁNGEL	Sofisticamente arguyes.	
DEMONIO	Yo del alcázar de Dios, el más hermoso querube, desde la primera aurora, que se coronó de luces, esa máquina flamante, esas campañas azules, donde tanta antorcha ardiente, rayo a rayo, lumbre a lumbre, piropos brillantes sellan, que las tinieblas descubre; yo, pues, apenas criado en tantas excelsitudes, cuando, ¡ay de mí, desdichado! escandaloso me expuse a tiranizar el Trono que tantos daños me influye, siendo efímera que nace con presunciones de lustre, y donde la cuna advierte, breve tumba le construye, incauto arroyo, que al mar con presunción se conduce y su centro incontrastable o le sirve o restituye; no ignoras lo que refiero. Finalmente me reduje, de aurora, en funestas sombras de cristal, en mar lugubre deidad en horrible aspecto, y de lucero en lo inútil	25 30 35 40 45 50

de la escoria miserable
 donde es preciso fluctúe
 naufragando actividades 55
 de caliginosas lumbres.
 Ganó lo que yo perdí
 el hombre, mi pesadumbre
 comienza aquí, mis desgracias
 también aquí se introducen: 60
 perdí en efecto la gracia,
 ganó el hombre lo que pude
 merecer, mas en su daño,
 mi envidia aquí se vincule,
 procuro todos los medios 65
 para que su acción deslustre.
 Yo concedo que ofendí
 a Dios, pero si discurre
 en los delitos del hombre,
 quién duda que no articules 70
 con evidencias, que yo
 con ser quien soy no los pude
 exceder, pues hay pecados
 tan feos y tan comunes
 que yo me avergüenzo dellos, 75
 por que en tal caso pronuncies
 que yo soy el hombre y él
 demonio en tales costumbres
 y últimamente...

ÁNGEL

No pases
 adelante, ni divulgues 80
 cargos que admiten perdón
 si abominados se ocurre
 con el arrepentimiento
 a la piedad más ilustre.
 Tu pecado es incapaz 85
 de perdón, no hay quien lo dude,
 pues ni arrepentirte puedes,
 ni que tus intentos mudes.
 Pero aquestas opiniones,

	aquí cesan, no concurren cuando en el joven que adviertes se acrisolan las virtudes.	90
DEMONIO	Yo a pervertirle me ofrezco.	
ÁNGEL	Mal podrás si Dios le acude.	
DEMONIO	Este triunfo es de más lustre; oye la razón: aquellos que en vicios se constituyen ningún desvelo me cuestan, si bien recelos me inducen.	95
	Mas quien en ardiente llama, piramidalmente sube de sus méritos guiado al bien que lograr no pude, este sí que me desvela, este sí que me destruye,	100
	este sí prueba mi engaño, y si da ocasión que triunfe, lisonjas son mis tormentos y alivios sus inquietudes.	105
ÁNGEL	Ya he dicho que el cielo ampara esta causa.	110
DEMONIO	Mal presumes, que libre albedrío tiene y puedo hacer que se mude.	
ÁNGEL	Auxilios le dará el cielo.	
DEMONIO	Es en vano, ya me opuse.	115
ÁNGEL	Desvaneceré tu intento.	
DEMONIO	No hay mal que me dificulte.	
ÁNGEL	Pondré una argolla en tu cuello.	
DEMONIO	Romperé sus inquietudes.	
ÁNGEL	Baja a tu centro, tirano, que en este brazo se infunde aliento de Dios.	120

DEMONIO	Rabioso can intento ser, que ocurre a la venganza en la piedra, ya que en el dueño no pude.	125
	<i>Húndese debajo del tablado y el Ángel vuela y san Bernardo dice entre sueños</i>	
BERNARDO	¿Qué intentas, enemigo? Tu engaño dejo, las verdades sigo. Espera, sombra fría, confusa lucha de mi fantasía,	
	<i>Levántase alborotado y sale Matilde, dama, al encuentro</i>	
	¡Espera, aguarda, advierte! Tropecé en los umbrales de mi muerte, Matilde.	130
MATILDE	Dueño mío, Bernardo amado, bien de mi albedrío, ¿qué tienes que alterado de tu rostro el color tienes robado?	135
BERNARDO	Un accidente, pero en el desierto haré... Qué digo, ya me juzgo muerto.	
MATILDE	¿Qué dices? No te entiendo.	
BERNARDO	Que al mundo...	
MATILDE	¿Qué? Mi bien. ¡Hay igual desatino!	
BERNARDO	Esto ha de ser, al fin medetermino].	140
MATILDE	Escucha.	
BERNARDO	¡Es en mi daño, oh hermosuras del mundo todo engaño!	
MATILDE	Bernardo, cuando miro mi voluntad, mi amor y tu retiro, mis finezas amantes, tus desvíos constantes, mis ansias repetidas,	145

	poco de ti admitidas, sí de mí lamentadas, tanto mis penas crecen dilatadas	150
	que con no ser estrecho, es pequeño lugar todo mi pecho, y como dentro de las penas caben, aunque mi sufrimiento todas saben, procurando aliviar la pena mía	155
	en tan grave porfía para aumentarme enojos, piadosas se despiden por los ojos, dando lugar las que salir desean que de nuevo otras penas me posean,	160
	siendo en igual tormento ese mortal veneno mi alimento. Apenas mi pueril edad gozaba cuando por dueño el alma te adoraba; y aun antes de nacer, no es fantasía,	165
	el corazón esposo te admitía, que bastó sin nacer verse animado para que no admitiese otro cuidado; quiero que tu tibieza me deba cortésmente esta fineza;	170
	juntos vivimos, juntos nos criamos, en sangre y calidad nos igualamos, con tu mano aseguro todo el bien que a mis dichas les procuro; tendrá el Duque, mi hermano,	175
	aquesta acción por timbre soberano y a suerte más dichosa si a Umbelina merece por esposa, tu hermana y mi señora, honor de Francia y su mejor Aurora.	180
BERNARDO	Matilde, la verdad que te asegura tus generosas partes, tu hermosura y el amor que no ignoro, bien que siempre conforme a tu decoro, vienen en mi atención con tal respeto	185

	que a tener otro dueño te prometo, aunque del orbe el cerro mereciera, que sola a ti, señora, prefiriera; mas diferente estado es el que busca el alma en su cuidado. 190
	Del siglo me despido de quien procuro verme disuadido, sus máquinas y engaños huyo advertido y busco desengaños, que la mayor alteza y monarquía 195 se desvanece al término de un día; la hermosura que altiva se envanece busca su ocaso al punto que amanece; todo caduca, y cuando más se alaba, sueño es sin duda que en la muerte acaba. 200
MATILDE	Bernardo, amado esposo, dulce aliento de todo mi reposo, ninguna cosa ignoro, tiernamente te adoro, y mientras más desaires acredito 205 más constante tus glorias solicito. Engaño es todo cuanto me refieres, a otra dama prefieres, otra beldad te tiene desvelado; no con engaños venzas mi cuidado, 210 que soy mujer y en viéndome ofendida, honor, hacienda y vida despreciaré celosa.
BERNARDO	¡Quién se vio en pena igual! Aquí es forzosa la cordura, señor, 215 suspende tu pasión, y precursora no seas de las lágrimas que viertes.
MATILDE	En vano me diviertes, mucho mejor será que mi homicida llegues a ser quitándome la vida, 220 que con esto podrás de mí librarte y emplear tu afición en otra parte.

BERNARDO Matilde, mi señora.

MATILDE Dime requiebros, tierno me enamora.
Déjate algún desvelo. 225

BERNARDO ¡Oh mujer!, de tu ardid me libre el cielo.

MATILDE ¿Qué dices, dueño mío?

BERNARDO Que pasa tu atención a desvarío,
que furia en ti se advierte,
que de quien eres tanto te divierte. 230
Mujeres principales
se conceden a términos iguales;
deja ese ciego engaño,
que puede reducirte a mayor daño,
y considera, humilde te lo ruego, 235
este breve discurso en tu sosiego:
Desde mi tierna edad, considerado,
mis acciones al cielo he dedicado,
y después, más atento y advertido,
dejar he prometido 240
del siglo el bien incierto,
retirado a la gruta de un desierto.
Aqueste es mi deseo,
vivir pretendo en este dulce empleo.
Considera tu agora si es más justo 245
atender a este bien o a tu disgusto,
y aunque parezca extraño,
agradece este noble desengaño,
o con mayor acierto,
pues muero al siglo, júzgame por muerto; 250
que no podrá faltar, yo lo aseguro,
para tan bella hiedra, mejor muro.
Si por dicha mayor, así lo siento,
no admites por más firme el de un convento,
gran ventura sería, 255
¡oh, cuánto el alma entonces te querría!,
¡oh, cuánto te estimara!,
¡oh, cuánto aquesta acción te la envidiara!,
y cuánto...

MATILDE	<p style="text-align: center;">Calla necio, que ya es tu persuasión en mi desprecio; hipócrita atrevido, infamia de mi ser esclarecido, gozarás mis amores si el infierno se opone en tus rigores.</p>	260
	<i>Déjale la capa y vase</i>	
BERNARDO	<p>Iosef segundo he sido pues de su mismo ejemplo me he valido.</p>	265
MATILDE	<p>La capa me has dejado como a fiera, y del riesgo te has librado; ¿que tal permita el cielo? Ábrase en mongibelos todo el suelo, consume una afligida, muera en su centro, fálteme la vida, pues mis firmes aprecios han llegado a tener tales desprecios.</p>	270
	<i>Sale Umbelina</i>	
UMBELINA	<p>¿Qué tienes, Matilde hermosa, que desde mi cuarto escucho tus quejas, sin entender quién ocasionarlas pudo?</p>	275
MATILDE	<p>¡Ay Umbelina!, ¡Ay amiga! Es mi tormento tan mucho, tan desigual de remedio y tan sin alivio alguno, que si lograrse el morir en las penas que fluctúo, alivio fuera la muerte y adulación el sepulcro.</p>	280 285
UMBELINA	Dime tus males.	
MATILDE	Atiende:	
UMBELINA	Con toda atención te escucho.	
MATILDE	Ya sabes que nos criamos desde los primeros lustros	290

tan conformes a los daños,
 tan iguales a los gustos,
 que del pesar o el placer,
 sin exceptuar ninguno,
 en una conforme acción 295
 nos expusimos al susto
 como a las felicidades,
 porque fuera caso injusto
 que siendo los dos un alma
 se dividiese en un punto. 300
 Creció la edad y el amor
 a un tiempo, si entonces pudo
 explicarse tierno infante
 después con gigante impulso,
 mi hermano te adora amante. 305
 Dejo aparte este discurso,
 pues sus finezas no ignoras
 ni son sus extremos mudos.
 Yo a tu hermano quise bien,
 aquí empiezan mis disgustos, 310
 aquí también mis pesares
 y aquí todos importunos
 sobre cuál ha de acabarme
 compitiéndole por puntos,
 dilatan la ejecución, 315
 por no ocasionarme el gusto
 de redimir con mi muerte
 de mis ansias el concurso.
 Mas hipérboles dejando,
 yo amé a Bernardo, presumo 320
 que también debió de amarme,
 si bien su recato pudo
 desmentir en las finezas
 créditos de mi discurso
 llevada pues de mi afecto, 325
 llevada pues del descuido
 y ajena de mi cuidado
 di ocasión, pero ¿qué dudo
 en manifestar mi agravio,

	cuando vengarle procuro?	330
	En fin, Umbelina hermosa, en el silencio nocturno de una noche entró tu hermano en mi cuarto donde, astuto	
	Ulises de mi inocencia, manchó mi honor.	335
UMBELINA	¡Tal escucho! ¿Qué dices?	
MATILDE	Mi mal te advierto, acreditando importuno atenciones de mi esposo,	340
	firme entonces, ya perjuro, pues negando obligaciones, con presupuestos injustos desmiente en hipocresías religiosos estatutos.	345
	Ves aquí por que te asombres los males en que me apuro, el rigor que me atormenta y las penas con quien lucho, y pues ya me he declarado,	350
	siendo tú sola quien pudo entender de mis desdichas estos fracasos que anuncio, piadosa te solicito	355
	por que con heroico impulso des remedio a todas ellas, puesto que le dificulto; que si mi suerte inconstante desvanece en lo futuro	360
	los créditos de mi honor en rigores oportunos, investigando crueldades he de dar ejemplo al mundo de mi oprobio y de mi ofensa,	365
	pues para intentos injustos, ¡hay agravios!, ¡hay venganzas!, ¡hay discordias!, ¡hay disgustos!,	

	castigo para traiciones y para ofensas insultos.	
UMBELINA	Con admiración notable me han dejado tus discursos, neutral en los accidentes y diversa en lo que escucho, porque si al mal que lamentas, como amiga me reduzco,	370
	y piadosa te acompaño con mi sentimiento mudo, la honestidad de Bernardo por otra parte convulso y a un tiempo indeterminable, ni le absuelvo ni le culpo, ni contradigo tu llanto y todo lo dificulto.	375
	Perdónale a mi respeto las razones que divulgo, que no es faltar a tu amparo, aunque más el caso dudo.	380
MATILDE	¡Ay amiga!, a Dios pluguiera que fuera un sueño confuso la aflicción de mi cuidado y no la verdad que induzco.	385
UMBELINA	Pues reporta el sentimiento reprimiendo los disgustos, que yo prometo ayudarte.	390
MATILDE	Sola de ti me aseguro.	395
UMBELINA	Ya sabes mi obligación.	
MATILDE	Bien conozco el valor tuyo.	
UMBELINA	Pues ven, por que en tu presencia hable a mi padre.	
MATILDE	No escuso darte, Umbelina, los brazos.	400
UMBELINA	Los míos serán dos muros que defiendan tu verdad.	

MATILDE	¡Oh, cuánto te debo!	
UMBELINA	Juzgo que mi amor no satisface a lo que le debo al tuyo.	405
MATILDE	Amor, si de aqueste engaño victoriosamente triunfo, en agradables aromas mis lauros te constituyo.	
	<i>Vanse y sale Bernardo, Gerardo y Colín, gracioso, de capigorrón</i>	
BERNARDO	En fin, ¿que a mis persuaciones no te quieres reducir?	410
GERARDO	Bernardo, yo he de seguir los militares pendones. Al Gran Duque de Borgoña, nuestro generoso tío, tengo de servir y fío, puesto que mi edad bisoña en experiencias de Marte tan en el principio esté que una gineta me dé con que haciendo de mi parte lo que debo a mi valor, imitando a Teselino nuestro padre, este camino me ensalce a puesto mayor; esta fue mi inclinación, no la puedo resistir.	415 420 425
BERNARDO	Cuánto mejor es seguir, hermano, la religión, puerto es la Iglesia, esto es cierto, donde emana todo bien; pues ¿quién es tan necio, quién, que deja tan dulce puerto? Guerra es, si lo consideras, de mayor gloria y renombre,	430 435

	esta te dará más nombre, sigue sus santas banderas.	
GERARDO	Este aliento y este brío a grandes puestos me llama.	
BERNARDO	Todo este ardor que te inflama que se ha de aplacar confío: ¿cuál será, hermano, más gloria? Responde Gerardo, dí: ¿vencerte tú mismo a ti o alcanzar una victoria?	440 445
GERARDO	Mayor triunfo me parece vencer mis propias pasiones.	
BERNARDO	Ya que en la razón te pones, que es lo que al sabio engrandece, pues mayor victoria alcanza venciéndose el hombre a sí, y más méritos de aquí con caridad y esperanza consigue, para gozar el premio más soberano.	450 455
	Dame, Gerardo, la mano, partamos a pelear; mundo y demonio han de ser los que te han de competir mira si hay bien que rendir, mira si hay bien que vencer. Deja de Marte el furor y vístete de clemencia, que más rinde la paciencia a veces, que no el rigor.	460 465
	Mira estos nuevos soldados, que aunque indigno capitán, mis pasos siguiendo van de amor de Dios abrasados. Sus patrimonios olvidan, por buscar las soledades, sin que sus comodidades	470

	a sus impulsos impidan. Logra hermano esta facción, partamos a pelear.	475
GERARDO	Cansaste de porfiar, que es vana tu pretensión, ni retórico presumas, Bernardo, por lo estudioso, que has de vencerme curioso con tus bien cortadas plumas, que aunque letras no aprendí, no ignoro en mi profesión que importe a mi salvación y al valor en que nací; y pues eres tan letrado que ya predicas y enseñas, repara en lo que te empeñas, estúdialo con cuidado, porque en el común sentir es casi menos valer ponerse un hombre a emprender lo que no ha de conseguir.	480 485 490
BERNARDO	Nunca en materias de estado, hermano, me he divertido, que antes he dado al olvido ese penoso cuidado. Dios el espíritu inspira, el cuerpo comienza a obrar porque le puede obligar el alma que al cielo aspira; como es frágil el sujeto, al fin barro quebradizo, cuanto al alma satisfizo frustra cobarde en efecto este género de obrar, y esta acción de no emprender es para desmerecer pero no para injuriar.	495 500 505

GERARDO	Cuando pertinaz estoy, ociosa es tu alegoría.	510
BERNARDO	Ya conozco tu porfía y que al viento voces doy, pero no se tardará, mucho a decirte me obligo, que en la pena del castigo tu culpa enmienda tendrá; pues como el proverbio dice, por la pena es cuerdo el loco, y aún a decir me provoco por que más te escandalice, que en este propio lugar,	515 520
	<i>Señálale el costado</i> el rigor de una lanzada dará a mis voces entrada, donde puedan informar a tu duro corazón el remedio de tu bien, que es el pensamiento a quien dirijo mi pretensión.	525
GERARDO	Déjate de profecías, y aunque presumas de santo no te desvanzcas tanto, no des en hipocresías; y voyme, porque es gran mengua siendo tu hermano mayor sufrirte por inferior desaciertos de la lengua.	530 535
BERNARDO	Vete, que no me despido, aunque te exasperas tanto, sacarte del ciego encanto del mundo en que estás metido.	540
	<i>Vase</i>	
COLÍN	¡Vive Dios que es un orate, aunque más tu hermano sea!	

Señores, que haya quien crea
 tan solemne disparate, 545
 que le digan a un barbado
 con claro estilo vulgar,
 que en la guerra le han de dar
 pasavida de contado,
 y que por el pundonor 550
 y aquello del qué dirán,
 ¡oh, si seré capitán!
 ¡oh, si me darán gobierno!
 ¡oh, si encomienda tendré!
 ¡oh, si preste Juan seré 555
 o Gran Duque de Salerno!;
 sabiendo que tu pellejo,
 con esto el sentido acabo,
 le puede horadar un nabo.
 Sin más acuerdo y cortejo 560
 sé parte, gentil bobón,
 haciendo del riesgo gala,
 donde comienza por bala
 y acaba en kirieleisón.
 Dirá alguno: este es gallina, 565
 que hace discursos de tal,
 y en mi opinión, mayor mal
 es que me vuele una mina.
 Fuera de que me acredita
 con impulso más humano 570
 aquel refrán castellano
 de viva con su pepita;
 pero no tengo razón
 en hablar desta manera,
 que si en la guerra estuviera 575
 yo hiciera como un lirón.

Vase y sale el Duque y Umbelina

UMBELINA

A vuecelencia suplico
 con más atención advierta
 cuánto aventura mi honor
 en profanar estas puertas; 580

	<p> considerere de mi casa la generosa ascendencia de quien de Borgoña y Francia soberana sangre Regia, para mayor esplendor y para más excelencia, con repetidos aplausos, hoy sus monarcas se precian. </p>	585
DUQUE	<p> Hermosísima Umbelina, no ignoro, no, vuestras prendas, antes sí para ensalzaros, sábelo el cielo, quisiera que en una aldehuela humilde, parto de una inculta sierra, nacierais, señora, al mundo para que amor os rindiera los blasones de mi estirpe, los timbres de mi grandeza. Años ha que os idolatro, y esquiva a mis ansias tiernas, desdenes logro por dichas y desprecios por finezas. ¿Hasta cuando ha de durar lo inexorable y severo, siempre roca a mis suspiros, siempre diamante a mis quejas? </p>	590
	<p> No ignoro, no, señor Duque, puesto que el recato sea estorbo a vuestras pasiones y embarazo a vuestra empresa, que os debo agradecimiento, pero no tanto, que sea objeto para obligaros a que con más suelta rienda deis créditos al sentido en lo que mi acción os niega; porque hay hombres, sí, tan vanos y tan incultos que apenas </p>	595
UMBELINA	<p> No ignoro, no, señor Duque, puesto que el recato sea estorbo a vuestras pasiones y embarazo a vuestra empresa, que os debo agradecimiento, pero no tanto, que sea objeto para obligaros a que con más suelta rienda deis créditos al sentido en lo que mi acción os niega; porque hay hombres, sí, tan vanos y tan incultos que apenas </p>	600
	<p> No ignoro, no, señor Duque, puesto que el recato sea estorbo a vuestras pasiones y embarazo a vuestra empresa, que os debo agradecimiento, pero no tanto, que sea objeto para obligaros a que con más suelta rienda deis créditos al sentido en lo que mi acción os niega; porque hay hombres, sí, tan vanos y tan incultos que apenas </p>	605
	<p> No ignoro, no, señor Duque, puesto que el recato sea estorbo a vuestras pasiones y embarazo a vuestra empresa, que os debo agradecimiento, pero no tanto, que sea objeto para obligaros a que con más suelta rienda deis créditos al sentido en lo que mi acción os niega; porque hay hombres, sí, tan vanos y tan incultos que apenas </p>	610
	<p> No ignoro, no, señor Duque, puesto que el recato sea estorbo a vuestras pasiones y embarazo a vuestra empresa, que os debo agradecimiento, pero no tanto, que sea objeto para obligaros a que con más suelta rienda deis créditos al sentido en lo que mi acción os niega; porque hay hombres, sí, tan vanos y tan incultos que apenas </p>	615

	ven un cariño en la dama, aunque sea acción diversa de lo que les dicta el alma, cuando por propia confiesan la más libre voluntad, la libertad más exenta;	620
	y así en los lances de amor me juzgo yo tan diversa que de descortés me precio y tengo por cosa cierta que de ser agradecida en semejantes materias, descréditos me acomulo, y que opiniones inciertas, facilidades induzcan en mi mayor resistencia;	625
	ser una dama cortés bien parece en la academia del mundo; pero la dama que en amantes advertencias agradece inclinaciones con demostraciones tiernas, o está muy mal con su honor o tiene poco de cuerda.	630
	No se dirá que con vos escasa naturaleza anduvo, pues ha juntado en un sujeto, prudencia, hermosura y discreción, gracia, donaire y belleza, mas no quiero que entendáis que yo tan bárbaro sea que cuando de vuestra mano alguna dicha merezca, tan necio y tan confiado, a la vanidad me diera, que hay excepción de sentidos.	635
DUQUE		640
		645
		650
		655

os esculpe en sus potencias.	
Bien así como el arroyo,	695
a quien el diciembre hiela	
y en prisiones de cristal,	
en mudo silencio queda;	
que aunque en dulce facistol,	
las aves le lisonjean	700
para que sonoro asista,	
cítara de sus cadencias,	
destemplado entre las guijas	
ni murmura ni se queja,	
porque en la duda del tiempo	705
sus precipicios recela.	
Pero serénase el día	
y el sol la rubia melena	
esparce en brillantes giros	
fertilizando las selvas;	710
los hielos se desenlazan,	
las músicas aves vuelan,	
el arroyo hace su oficio,	
sus claros acentos suenan,	
y como a su antiguo ser	715
se vuelve el rojo planeta,	
aunque insensible le paga	
ya en cristales y ya en perlas.	
Ahora sí, agradecida	
mi voluntad se confiesa,	720
pues le resulta a mi amor	
partes que más le engrandezca,	
que amar con honestos fines	
en quien lo mismo desea	
hace en recíproca unión	725
una consonancia misma,	
da calidad al sujeto	
y es preciso que se entienda	
que aprecia el ser de lo amado	
en cuanto su honor aprecia,	730
que quien por el interés	
del apetito que ciega,	

	ama, es engaño, que solo pretende sus conveniencias.	
DUQUE	Es tan conforme, bien mío, vuestra opinión, que si fuera mi pretensión desigual, dignamente me rindiera, pues quien discurre tan bien y tan dignamente piensa, precisamente acredita el valor de que se precia. Y así, en fe de lo que os amo, mi voluntad os merezca poner los indignos labios en la cándida azucena de vuestra mano.	735 740 745
UMBELINA	Eso no, que la flor más pura y bella en el nativo esplendor más bien brilla, más campea, pero ajado su primor la fragancia lisonjera desdice del primer ser y en mortales experiencias la que fue halago del gusto es vil despojo en la tierra.	750 755
DUQUE	Aunque pudiera argüir con alguna sutileza lo vivo del pensamiento, vuestro respeto me fuerza a que en nada os contradiga y que callando obedezca.	760
UMBELINA	Mucho consigue en su amor el que firme persevera, pero más alcanza quien de cortesano se precia y todo se arguye en vos.	765

Sale Flora, criada

FLORA	Señora, tu padre llega.	
UMBELINA	Mucho siento que aquí os halle, pero ya que fuerza sea veros, fingid que venís a consolarle en la ausencia de mis hermanos, que hoy parten a habitar las asperezas de los montes del Císter.	770 775
DUQUE	Con esa misma advertencia di alientos al corazón para deciros mis penas.	
	<i>Sale Teselino, de barba</i>	
TESELINO	Tanto favor en mi casa, señor Duque de Lorena.	780
DUQUE	Los favores yo los gano siempre que ocasiones tenga de merecer vuestros brazos, y sabe el cielo quisiera hallaros con más placer del que en vos se manifiesta; pero cuando son las causas de tan alta preeminencia, por dichas pueden contarse.	785
TESELINO	Señor, esas causas mismas dan suspensión al sentido; mas no estéis de esa manera, tomad, señor, una silla.	790
DUQUE	Obedeceros es fuerza. Y, ¿vos no os sentáis, señora?	795
UMBELINA	Antes con vuestra licencia me voy, pues vino mi padre a estimaros la fineza con que ilustráis esta casa, guarde Dios a vuecelencia.	800

Vase

DUQUE	Con justa causa admirado, generoso Teselino, estoy, del raro camino de Bernardo, que ha causado en mí tanta admiración que a poder mudar de intento, sabe Dios que así lo siento, siguiera su vocación. Mas esto aparte dejando, sabed, señor, que un desvelo me tiene en tal desconsuelo, que...	805
TESELINO	Vos estáis dudando, decí, Enrique, la ocasión, que por quien soy os prometo que consigáis el efecto aunque arriesgue mi opinión.	815
DUQUE	Valeroso Teselino, rama siempre generosa de los monarcas de Francia, de los Duques de Borgoña, que un tiempo en el solio regio, a pesar de la lisonja, depuesta la majestad, dieron a sus triunfos gloria. Ya sabéis de mis mayores, pero en vano me ocasiono el afecto repetiros, cuando la fama pregona, cuando tenéis de mi sangre en la vuestra tanta copia, los blasones que la ilustran y las partes que me informan. Desde mis primeros años, con qué ternura me exhorta el corazón que os explique estas del alma congojas. Adoro a Umbelina, digo,	820 825 830 835

	turbado estoy; ¡oh qué propia es esta acción de un amante en pretensiones dudosas!	840
	Vuelvo a decir que rendido con la voluntad más pronta, con el afecto más raro que han visto humanas historias, adoro su honestidad,	845
	tan fuera de mí y tan loca mi amante imaginación que los momentos, las horas, los instantes, los minutos, indivisa la memoria,	850
	diversiones no acumula por no faltar a sus glorias. Si mi voluntad rendida, si mi estado y mi persona	855
	tantos siglos de amistad, de cuidados tantas horas, merecen de vuestra mano esta pretensión dichosa, humilde la solicito.	860
	Dadme, señor, por esposa a Umbelina, así los cielos, como dueño de su aurora, de todas las voluntades os den el cetro y corona.	
TESELINO	Señor Duque, en tanto estimo esa atención que me honra que quisiera, si por Dios, que fuera no tan gloriosa vuestra fama, para hacer	865
	con vos la acción más heroica que ha visto Francia y el mundo; pero pues todo se logra, de serviros doy palabra; permitidme que Umbelina	870
	diga las dichas que toca,	875

porque aunque siempre a mi gusto
 humildemente se postra
 para conseguir estado,
 es en mi opinión forzosa
 la voluntad sin prisiones 880
 y el albedrío sin sombras;
 y así en sabiendo su gusto,
 que yo fío que conozca
 los intereses que gana,
 corresponderán mis obras. 885
 Desto os doy mano y palabra.

Sale Bernardo y Colín

BERNARDO Ya mi jornada es dichosa,
 pues merezco en tal acaso
 besar vuestra mano heroica.

DUQUE ¡Oh, Bernardo, amado primo, 890
 dadme los brazos!

BERNARDO Quien goza
 tan soberanos abrazos,
 viva a cuenta de sus glorias.

DUQUE Vuestros propósitos santos
 me tienen el alma absorta. 895

BERNARDO Quiera el cielo que se logren,
 que aunque vuestra acción me abona,
 del conseguir a intentar
 hay distancia muy remota.

TESELINO ¿Cuándo, Bernardo, te partes? 900

BERNARDO Es tu licencia forzosa
 y así con tu bendición,
 partiré luego.

TESELINO Penosa
 para mi vejez cansada
 ha de ser tu ausencia.

BERNARDO	Gloria	905
	puedes llamarla, señor, pues tantos bienes me excita.	
TESELINO	El cielo gué tus pasos.	
BERNARDO	Deja que mis labios ponga en tus plantas.	
TESELINO	¡Ay, Bernardo, cuánto el alma me congojas!	910
BERNARDO	Si vieses, ¡oh, padre mío! Gran Duque, mi acción perdona, que llevado de mi impulso sola esta atención me informa,	915
	si vieses el escuadrón volante de almas dichosas, que en las alas de su amor siguiendo van mi derrota, que menospreciando el siglo,	920
	de las galas se despojan y en tosco sayal grosero cifran felices victorias, si a mis hermanos notases, con la atención fervorosa,	925
	que renuncian las delicias y los bienes que atesoran: ¿quién duda que transformados en tanta acción misteriosa, envidiarais sus venturas con emulación piadosa?	930
	<i>Sale Umbelina, Matilde y Flora</i>	
MATILDE	En vano me persuades, Umbelina, aquesto importa, sepa el mundo mis agravios y pues mi muerte es forzosa, muera a manos de mi hermano, vierta mi sangre traidora.	935
BERNARDO	¡Válgame el cielo, qué miro!	

UMBELINA	Amiga.	
DUQUE	Hermana.	
TESELINO	Señora.	
MATILDE	Matadme todos, matadme.	940
COLÍN	Esta mujer está loca.	
DUQUE	¿Qué tienes, Matilde, hermana?	
UMBELINA	Tu pena, amiga, reporta.	
TESELINO	Señora.	
MATILDE	¿No me matáis?	
COLÍN	Ya escampa y llovían losas, hagan la prueba y verán si, aunque la abracen, no estorba que la maten; a mis gatos que me va oliendo a tramoya.	945
MATILDE	Una mujer infeliz, hermano, en el mundo sobra, y más faltándole honor cuando de ilustre blasona.	950
DUQUE	¿Qué dices? ¡Estoy mortal! ¿Has perdido el juicio?	
MATILDE	Nota mi agravio y verás en él si la pérdida es forzosa. Este traidor, este ingrato.	955
DUQUE	¿Quién?	
MATILDE	¡Ay triste!	
COLÍN	El diablo es la moza, ¡por Cristo que dice a mí, esto me faltaba ahora!	960
FLORA	¿Qué dices desto, Colín?	
COLÍN	Que el diablo a tu pregunta responda,	

	que ni la entiendo ni sé el origen desta historia.	965
	<i>Matilde por señas, hablando como muda</i>	
TESELINO	Raro caso, las razones en mudo silencio aborta, por señas inadvertidas, que el discurso las ignora.	970
	<i>Desmáyase Matilde</i>	
COLÍN	Desmayose.	
UMBELINA	Este suceso mis escrúpulos informa, acreditando las dudas que percibió la memoria.	
FLORA	Tú, Colín, tienes la culpa de todas estas historias.	975
COLÍN	Así tengas la salud, doncella de las de ahora.	
FLORA	Eso responde un donado.	
COLÍN	Donativos me aficionan. ¿Tienes qué darme?	980
FLORA	Sí.	
COLÍN	¿Qué?	
FLORA	Para colgarte una sogá.	
COLÍN	Yo la acepto, porque tienes talle de ser linda horca.	
BERNARDO	¡Oh mujer! Al cielo pido tus desaciertos conozca, y pues sois causa de todas las causas, humilde os pido que una maravilla sola de tantas como os ilustran en esta acción se interponga. Matilde, vuelve al sentido,	985 990

	que ya el cielo te perdona; teme a Dios, que está indignado, la voz y el aliento cobra.	995
	<i>Vuelve en sí</i>	
MATILDE	¡Válgame Dios! ¿Dónde estoy?	
DUQUE	Es sueño, ilusión o asombro del discurso lo que admiro.	
MATILDE	Teselino, hermano; hermosa Umbelina.	
TESELINO	¡Gran prodigio!	1000
MATILDE	Bernardo.	
DUQUE	¡Acción milagrosa!	
MATILDE	A todos suspensos miro.	
DUQUE	No sé qué objeto reporta con aliento superior mis impulsos, pues no toman de aquella bastarda hermana igual venganza a sus obras.	1005
MATILDE	Generoso Teselino, Bernardo ilustre, que logras en pocos años de edad las virtudes que te adornan. Querida Umbelina, hermano, a quien como padre toca el remedio de mi bien por obligación forzosa.	1010 1015
	Inclinación de los astros o fue pasión amorosa pudo obligar mi recato a confianza traidora, que los medios procurase para que en felices bodas mereciese de Bernardo la perfección milagrosa. Engaño fue del discurso,	1020

	pues cuando más ociosa mi pretensión alentaba, superior causa le estorba dar a mis castos empleos correspondencia que ignora.	1025
	Ofendida, pues, propuse, con acciones cautelosas, descomponer su virtud, mas Dios que a su cargo toma castigar tales agravios, por sus justos juicios postra mis intentos, ya los visteis, permitiendo que en las olas del piélago de la muerte, nafragase las zozobras.	1030
	En un tribunal me vi tremendo, donde mis obras fueron mis propios fiscales y en tan amargas congojas, aunque más la procuré, no hallé la misericordia.	1035
	Últimamente, este espanto otra me tiene, y tan otra que he de empezar a vivir para morir más dichosa.	1040
	Sea un convento el origen de mi vida, en él se exponga a conseguir penitente perfecciones religiosas.	1045
	Solo una clausura os pido, merezcaos esta lisonja, les daréis fin a mis ansias, dulce prisión a mis glorias.	1050
		1055
DUQUE	Raro caso.	
TESELINO	Prodigioso.	
UMBELINA	El alma me tiene absorta.	

BERNARDO	Señor, portentos son tuyos, efectos desta victoria.	1060
FLORA	¿Qué dices desto, Colín?	
COLÍN	Digo, Flora, que no hay cosa como tratar de ser santa.	
FLORA	¿Y haré milagros?	
COLÍN	Si sopla bien el viento, lo aseguro, y más si hay fuego y estopas y por vecino un pajar.	1065
FLORA	Tales milagros te acojan.	
DUQUE	Sola esa resignación, en pena tan rigurosa, pudiera aplacarme, dando, en vez de agravios, lisonjas. Y a vos, divino Bernardo, honor de Francia y Borgoña, ¿con qué podré yo pagaros tanto bien?	1070 1075
TESELINO	A mí me toca sacaros de igual empeño, y por ser deuda tan propia os doy la satisfacción: ya Umbelina es vuestra esposa.	1080
DUQUE	Vivas los años, señor, de esa superior antorcha, que en tanto hermoso zafiro de eternidades blasona.	1085
TESELINO	Ya el Duque, hija, es tu esposo, ¿qué dices?	
UMBELINA	Que soy dichosa y en todo he de obedecerte.	
BERNARDO	El cielo aumente estas glorias.	
TESELINO	Felicidades gocéis.	1090

MATILDE Viváis en eterna aurora.

COLÍN La comedia se ha acabado,
supuesto que se desposan.

BERNARDO Tendrán principio mis dichas,
pues de las vanas lisonjas
de la farsa deste mundo,
me ensayo a mayores glorias. 1095

JORNADA SEGUNDA

Sale san Bernardo con el hábito blanco de su Orden, y Colín, gracioso, de donado

COLÍN

Digo, Padre Fray Bernardo,
 que si antes de haberme puesto
 estos hábitos creyera 1100
 verme con el cual me veo,
 que primero me ahorcara,
 primero me diera a perros,
 o me quedara en el siglo,
 pues no hay ningún mandamiento 1105
 que obligue a nadie a ser fraile
 si no le está muy a cuento.
 ¿Siempre ha de andar como trasgo,
 sin un punto de sosiego,
 desde el convento hasta Roma 1110
 y desde Roma al convento,
 en verano con el sol,
 con la escarcha en el invierno,
 componiendo disensiones,
 mediando pleitos ajenos? 1115
 ¿No era mejor, diga Padre,
 que a solo deshacer tuertos,
 don Quijote a lo divino
 se fuera de cerro en cerro,
 y no que en la Religión, 1120
 sin un cuatrín de provecho,
 con pontífices, con reyes,
 príncipes y caballeros,
 ande disponiendo paces,
 trayéndome al retortero, 1125
 como ánima de Merlín
 o cuerpo de don Gaiferos?
 ¿No me dirá con qué fin,
 de Claraual, del convento
 donde es abad en dos mulas 1130
 que atadas a un tronco de esos

	dejamos por esta senda y a estas horas, aquí pierdo la paciencia, qué será si no me engaña el lucero,	1135
	la media noche por filo, de unos en otros bostezos, con más hambre que un hidalgo y más que un lirón con sueño, me ha traído a esta espesura? Dígame Padre, ¿es su intento quererse ensayar de fauno o aprender a bandolero?	1140
BERNARDO	Calle, hermano fray Colín, no haga discursos necios, sino obedezca, pues sabe que le eligió el monasterio para compañero mío.	1145
COLÍN	Dios se lo perdone y ruego me saque de acompañarle y vuelva al santo sosiego de mis platos y escudillas. Diga, Padre, pues que habemos de hacer aquí a media noche, donde en cada árbol contemplo un jabanazo con maza, con su enano y con su apero de dueñas gruñendo a ratos, iten más, haciendo gestos, y que se llegan a mí las tales papantes huevos, y me preguntan: «¿quién sois?» Que soy Colín les refiero, y fraile, aunque motilón. «¿Qué regla guardáis?» Yo alterno: «del gran Benito mi Padre, ampliada con santo celo por el abad fray Bernardo». «¿Pues el hábito no es aprieto	1150 1155 1160 1165

san Lesmes, san Nicudemus, 1205
 con toda la letanía!
 Quién se volviera mochuelo;
 el cuerpo tengo alterado,
 no tengo hueso con hueso,
 el húmedo radical 1210
 se me ha ido a los gregüescos.

Arrímase a san Bernardo

BERNARDO Tenga hermano, tenga hermano.
 COLÍN Ya es tarde para tenerlo,
 hecho estoy una picina.

Ruido de la cadena

El cielo se viene al suelo 1215
 y parece que le traga.
 BERNARDO Pierda fray Colín el miedo.
 COLÍN Comience a colinear,
 que lo hace muy bien y a tiempo.
 BERNARDO Deseche el miedo.

Ruido de cadena y dentro Gerardo

GERARDO ¡Ay de mí! 1220
 COLÍN Harto Padre lo desecho.
 BERNARDO ¿Qué tiene?
 COLÍN Mortal estoy,
 ¿no repara en el estruendo
 de aquella cadena, Padre,
 y no ve aquel bulto negro? 1225
 ¿Quién le ha dicho, Padre mío,
 ahora ni en ningún tiempo
 que soy bueno para andar
 metido en encantamientos?

Ábrese un árbol o peñasco y sale de él Gerardo, con una cadena en la mano

GERARDO	¡Válgame Dios, dónde estoy!	1230
	¿Y quien causa estos efectos, desta lóbrega espelunca, de la noche vil bostezo, donde padeciendo vivo, adonde vivo muriendo?	1235
	Quien potestad, quien dominio rudo, para hacer que el centro, siempre ignorado del sol, tronchando peñascos yertos, subiese a gozar la luz de los brillantes luceros.	1240
	Pero ¡notable prodigio! las prisiones que sirvieron de más severos alcaides, en mis manos considero hechas pedazos, sin duda son maravillas del cielo.	1245
	Quiero huir deste lugar porque si a ser visto llego de mis contrarios, la vida, con más crüeles tormentos, he de perder, mas ¡ay triste! dos bultos miro y recelo que a mí se acercan, que poco fortuna dura el contento.	1250 1255
BERNARDO	¿Eres tú, hermano, Gerardo?	
GERARDO	¡Qué es esto que escucho, cielos! ¿no es de Bernardo esta voz?	
BERNARDO	Yo soy, que a llevarte vengo, hermano, a la Religión, justamente satisfecho de tus propósitos santos: dame los brazos.	1260
GERARDO	En ellos os presento mi albedrío; ojalá que todo el tiempo	1265

mal perdido que gasté,
 siempre obstinado y protervo
 como el áspid al encanto,
 sordo, pertinaz y ciego,
 le divirtiera con vos, 1270
 pues por seguir mis despeños
 apenas en la campaña
 miré mi alentado esfuerzo,
 y del duque de Borgoña
 con el deudo y parentesco, 1275
 merecidos sus favores
 plumas que se lleva el viento,
 llegando a dar un asalto
 de peligro manifiesto
 donde pretendí alcanzar 1280
 en arriesgados empeños
 triunfos que me eternizasen.
 Ved qué vano fundamento
 sin advertir que, inconstante,
 pierde la fortuna el resto 1285
 de los mentidos favores
 al paso que asiste en ellos.
 Diose el asfalto
 y rompido mi escuadrón
 quedo deshecho 1290
 de otro que en una emboscada,
 cautelosamente puesto,
 las glorias llevó del triunfo.
 Y yo que en vano pretendo
 resistir su inmensidad, 1295
 de una lanzada en el pecho
 teñí la grama del campo,
 bañé de púrpura el suelo.
 Cuántas veces, ¡ay de mí!,
 en conflicto tan sangriento 1300
 de vuestras santas palabras,
 de vuestros humildes ruegos
 me acordé o cómo vi
 cumplidos a un mismo tiempo

	todas vuestras profecías.	1305
	En fin, los contrarios viendo mis altiveces postradas, todo mi orgullo deshecho con prisiones rigurosas, un mar de coral vertiendo	1310
	por la herida, me trasladan a este tenebroso centro, donde apenas de la luz, diez veces miré el reflejo por un pequeño resquicio	1315
	que de piedad quiso el cielo concederme por alivio, o para con este medio, de mi miserable vida acordarme los afectos,	1320
	para llorarlos constante. No fue en vano, pues propuesto dejar el siglo, alcancé salud, alivio, sustento, la libertad que consigo,	1325
	las dichas que considero, los auxilios que me amparan y el bien, hermano, de veros.	
BERNARDO	Pues Gerardo, a pelear con el mundo y el infierno partamos a Claraval,	1330
	que bien tendrá vuestro aliento qué hacer con estos contrarios, o quiera el divino cielo daros victoriosos triunfos, daros valientes esfuerzos.	1335
COLÍN	Dele, hermano, a fray Colín, en todo su nombre injerto, los brazos.	
GERARDO	Dichoso tú, que mereciste primero que yo gozar tantas dichas.	1340

COLÍN	Piensa que estoy muy contento, pues sabe Dios que quisiera ser gobernador de puercos, aunque en mí no hay diferencia de fray Colín a fray Puerco: tal de pestilencia estoy.	1345
BERNARDO	Partir, Gerardo, podemos, que en una de estas encinas hay en que presto podemos ponernos en Claraval.	1350
COLÍN	Y yo asegurarle puedo que si quiere, antes del alba nos entrará en el convento por encima del tejado. Sabe Dios que le venero como a verdadero santo, pero los sustos que llevo no se los perdono.	1355
BERNARDO	Vamos, viene, hermano.	
COLÍN	Ya yo vengo en las ancas de la mula. Pobre Colín, el baleo cuál le tenéis de llevar.	1360
BERNARDO	Acabe, camine presto.	
	<i>Vanse y sale Umbelina y Teselino</i>	
UMBELINA	Con cuidado me tiene del Duque, mi señor, la larga ausencia.	1365
TESELINO	Sin duda le detiene de tu hermano Bernardo la prudencia, pues por diversos modos en sus acciones se suspenden todos.	1370
UMBELINA	Dicen que es el camino peligroso de gente forajida y así siempre imagino	

	cuán arriesgada llevará la vida, si bien de sus criados la tropa me divierte estos cuidados.	1375
TESELINO	Bien como desposada tienes desvelos, Umbelina hermosa, vive más confiada y no marchites el jazmín y rosa de tu pompa lozana, que si hoy no viene, llegará mañana.	1380
	<i>Sale Flora</i>	
	El Duque, mi señor, en este instante tu amado esposo cuanto firme amante, de un alazán se apea.	1385
UMBELINA	Este diamante la respuesta sea del gusto que me has dado.	
FLORA	Tu hechura soy.	
UMBELINA	Dejome mi cuidado.	
	<i>Sale el Duque</i>	
DUQUE	Hermosa prenda mía, en quien se libra el bien de mi alegría.	1390
UMBELINA	Querido, amado esposo, en quien se emplea todo mi reposo; dadme, señor, los brazos.	
DUQUE	¡Oh qué agradables, oh qué dulces lazos! ¿Qué vid del olmo con abrazo estrecho más gustos adquirió, ni más provecho? ¿Qué sauce en valle consiguió más medra en nudo estrecho con su amante yedra?	1395
UMBELINA	¡Oh, nunca el cielo rompa estos abrazos!	
DUQUE	Nunca la muerte os quite de mis brazos.	1400
FLORA	¡Qué felices estados, si así vivieran todos los casados!.	

TESELINO	Seáis, hijo querido, para gozo de todos bienvenido.	
DUQUE	Perdonad a mi amor la grosería, que esta vez olvidó la cortesía.	1405
TESELINO	Antes yo me sintiera, si a vuestra esposa, Duque, prefiriera en acción semejante. Fui yo en mi juventud muy fino amante de su madre querida, pero tal fue su amor como su vida. En fin, señor de Claraval ha sido el esplendor Bernardo.	1410
DUQUE	Ha merecido, no solo darle luz, mas los rigores ahuyentó de invencibles salteadores, que con crueles sañas fueron terror de todas sus montañas. La fábrica del templo y de la casa es obra insigne y de valor sin tasa, que parece que el cielo por horas premia su glorioso celo.	1415 1420
TESELINO	¡Oh cuánto hubiera holgado, en acción igual acompañado, hijo, vuestra persona!	1425
DUQUE	Puesto que mi retórica no abona de escribir elegante en su pintura, ya que no merecí tan gran ventura, escuchad de mis labios si os agrada, de Claraval la estancia celebrada: Yace en la Galia Céltica famosa, no distante al distrito cisterciense, a quien Borgoña siempre gloriosa, circunda en la provincia Lingomense. Va hondo valle, cuya tenebrosa sañuda vista, por que nadie piense inquirir lo confuso de su encanto, naturaleza le vistió de espanto.	1430 1435

Dos altas piras, rígidas montañas,
 hicieron más el valle tenebroso, 1440
 donde bandidos mil con fieras sañas
 fueron cosarios de su seño umbroso.
 Aquí pues con astucias y con mañas,
 al triste pasajero temeroso, 1445
 quitándole el honor, hacienda y vida,
 pasto de fieras fue fatal comida.
 Desángranse estas peñas invencibles,
 por diferentes partes de sus venas,
 cuyas corrientes aguas cristalinas 1450
 sin murmullo veloz liran serenas,
 y entrando por la casa divisibles
 en arroyuelos mil hayan apenas
 entre catres de rosas y corales
 donde albergar sus líquidos cristales. 1455
 Estos arroyos, pues, no sin misterio,
 introducen sus aguas cristalinas,
 pues demás de la huerta y monasterio,
 se divierten por varias oficinas,
 y desde el uno y otro ministerio 1460
 con ingeniosas vueltas peregrinas
 incorporando el líquido elemento,
 molinos muelen con ruidoso acento.
 En este horrendo sitio, en este espanto,
 dejando del Císter su primer nido 1465
 con otros monjes el melifluo santo,
 casa fabrica en ángel convertido,
 y apenas erigió bañado en llanto
 a la Reina del Cielo esclarecido
 trono, cuando lo horrendo inexorable 1470
 de luz divina se vistió admirable.
 Bien así como el Sol resplandeciente
 cuando madruga en brazos del aurora,
 que a la noche del día delincuente
 va apresurando con la luz que dora, 1475
 y ella con sus tinieblas impaciente
 irse ahuyentando al centro que atesora,
 quedando cuanto fue tiniebla fría

	transformando en candor en claro día. Desde este punto, en fin, desde este instante que la fábrica insigne fue conclusa, 1480 el bandolero fiero y arrogante huyó del valle con acción confusa. Llena de luz se coronó triunfante, y por memoria deste bien, no excusa llamarse Claraval, este es su nombre, 1485 donde ya no hay pavor que a nadie asombre. Si vieseis el silencio del convento, de las celdas la lóbrega estrechez, de la iglesia lo insigne y opulento, 1490 de los monjes la mísera pobreza, el alabar a Dios con dulce acento, los ayunos, silicios y aspereza, dijerais que estos tiempos desdichados que volvían a ser siglos dorados.
UMBELINA	¡Extraña maravilla!
TESELINO	Raro caso 1495 y digno de que el mundo le encarezca sin que en su encomio quede nunca escaso.
UMBELINA	No puede haber más bien que se apetezca que ver ese prodigio.
DUQUE	Pues al paso, amada esposa, que lo estoy pintando, 1500 el afecto a esta acción me está llamando.
TESELINO	Hijos, pues mis deseos han logrado veros en casta unión, cuando me advierte de mis años el curso dilatado que prevenga los lances de mi muerte, 1505 si mi amor por ventura os ha obligado dándoos mi estado pródigo en la suerte, conceded, pues la causa lo permite, que en Claraval mis glorias solicite. Deste impulso llevado en ocasiones, 1510 mis intentos he dicho, y vuestros ojos han embargado el curso a mis razones,

	rémoras siendo en líquidos enojos; cesen, pues, amorosas atenciones, cuando es razón que admita por despojos 1515 en vez de sentimientos compelidos, júbilos interiores repetidos.
DUQUE	Son tan justos, señor, vuestros intentos, que aunque a mis sentimientos solicitan, no es justo pervertiros pensamientos 1520 que tantos intereses acreditan.
UMBELINA	En vano he de negar a mis lamentos, querido padre, el llanto a que me incitan.
TESELINO	Venid, descansaréis, querido hijo.
UMBELINA	¡Oh, cuán en vano mi dolor colijo! 1525
<i>Vanse y sale el Demonio</i>	
DEMONIO	En este golfo de sauces, donde la naturaleza, pabellones de esmeralda finge en catres de azucenas; 1530 aquí donde el austro acota soberbio las nubes crespas, y de nevadas injurias se visten las altas sierras; aquí, pues, donde el silencio murmúreo permite apenas 1535 del acanto de las aves ni de las fuentes risueñas, Bernardo se solicita en continuas penitencias, preciosísimo holocausto 1540 de su celo en la pureza; esta roca incontrastable, que al tropel de mis violencias, en sus propósitos firmes, todo un olimpo se ostenta; 1545 pero a vencerle me obligo, válganme aquí mis cautelas,

BERNARDO	Oh, miserable desvelo, del hombre atención severa	1585
	que solo al mal persevera siendo incapaz de ser hombre, pues se olvida de tal nombre cuando persigue una fiera.	
	De la caza el porfiar, tal vez consigue, ¡ay, mi Dios!, si con mi desvelo a vos os pudiese yo alcanzar.	1590
	Hombres, no así a fatigar vengáis ese inculto suelo, si con limpio y casto celo donde penetrando esferas les deis de mano a las fieras, por los tesoros del cielo.	1595
	¡Ay, querida soledad, qué hallado que estoy en vos!; pero ¡qué mucho! si Dios asiste en vuestra verdad en tanta seguridad, que recelan mis temores.	1600
	Mas ¡ay de mí!, que mayores males en mi bien incierto, considero cuando advierto que el áspid duerme en las flores.	1605
	Allí una mujer admiro a quien el sueño divierte, viva imagen de la muerte si con atención la miro; a volver el rostro aspiro por no dar al alma antojos,	1610
	pues en tan bellos despojos miro igual a mi despecho un mongibelo en mi pecho y un laberinto en sus ojos.	1615
	Si el hombre es mundo abreviado, mujer, bien puedo argüir que en el modo de lucir	1620

BERNARDO	Mayores daños advierto.	
MATILDE	¿Es posible, dueño mío, que cuando este bien merezco, tan extraño y tan remiso, tan ingrato y tan severo, en vez de lisonjearme con repetidos requiebros, me trates con tal rigor? ¿Tienes de diamante el pecho?	1655 1660
BERNARDO	Con admiración notable, Matilde, te considero, yo en Religión te juzgaba, ya en este monte te veo, y ya que aquí estés, no sé, aunque más lo considero, quién pudo guiar tus pasos a mi apacible sosiego.	1665
MATILDE	Cuanto a entrar en Religión, es verdad, yo la confieso, pero cuando yo la dije, que tuve, Bernardo, intento; mas después, considerando de mis designios el yerro, pues de mi hermano a este impulso pudo obligarme el respeto con mentidos accidentes que forjó mi entendimiento, desvanecí su esperanza y sosegué mis desvelos.	1670 1675
	En cuanto a pisar la cumbre de aqueste monte soberbio, no lo ignoras, pues escuchas de cazadores los ecos.	1680 1685
	Con la Duquesa de Mantua, mi prima, he venido y creo que sin duda esta jornada fue disposición del cielo, pues cuando más descuidada	1690

	destas venturas que advierto, la ventura sin buscarla vine a encontrar cuando menos.	
BERNARDO	¿De qué arguyes la ventura?	
MATILDE	Del bien que en ti considero.	1695
BERNARDO	¿En mí?	
MATILDE	Sí, Bernardo.	
BERNARDO	¿Cómo?	
MATILDE	Amándote.	
BERNARDO	Ya te entiendo. Pues Matilde, no le des nombre de ventura, puesto que no hay ventura en los males	1700
	que son de iguales efectos: ¿nombre de ventura das a un lascivo pensamiento? ¡Oh, qué mal te persuades y cuán poco que te debo!	1705
MATILDE	Poco me debes, ingrato, cuando con tristes lamentos pago tributo a mis ansias todas las horas del tiempo.	
BERNARDO	Mira, el amor no consiste en hacer locos extremos, sino en procurar el bien del apetecido objeto.	1710
MATILDE	¿Cuándo te he quitado el bien?	
BERNARDO	Cuando me quitas el cielo.	1715
MATILDE	¿Yo te quito el cielo?	
BERNARDO	Sí, cuando dispones los medios para caer en la culpa.	
MATILDE	¿Pues has caído?	
BERNARDO	La temo.	

MATILDE	Sin llegar a ejecutar, son en vano los recelos.	1720
BERNARDO	No importa la ejecución, cuando sobra un pensamiento.	
MATILDE	Si llegaste a consentir, logróronse mis intentos, si el pensamiento es lo mismo que la obra, el argumento es ocioso, pues sin duda tienes cometido el yerro.	1725
BERNARDO	Dices bien, si el resistirme no se lo debiera al cielo; mi pensamiento es salvarme.	1730
MATILDE	Mal haya tu pensamiento, dudar la misericordia de Dios, ni admito, ni apruebo.	1735
BERNARDO	¿Quién lo duda?	
MATILDE	Tú, pues juzgas que es preciso impedimento para salvarse el pecado.	
BERNARDO	Si falta el dolor, es cierto.	
MATILDE	Pues si eso es así, ¿por qué no te aprovechas del tiempo, pues le habrá de arrepentirnos?	1740
BERNARDO	Esa es mi duda, pues veo que Dios por sus justos juicios tiene en su mente dispuesto el término de la vida solicitando escarmientos. Pásase el tiempo veloz, llega el límite funesto, peca el hombre y al instante, cerrando Dios el proceso, si hasta entonces favorable, ya en su daño; pues advierto	1745 1750

	que se pierde en una culpa de los méritos el resto.	1755
MATILDE	Yo me acuerdo haber leído, volviendo a tu pensamiento, que de un grande pecador se hace un varón perfecto; respóndate por mí Pablo y otros muchos.	1760
BERNARDO	No lo niego, mas quién les podrá imitar, fuera de que mayor precio se hace del inculpable en el grado de los cielos que del pecador; atiende, me explicaré en un ejemplo: De aquel empinado risco nacen dos fuentes a un tiempo, ambas de iguales cristales mas en el gusto diversos, una suavidades brinda y otra con salobres dexos deméritos se acumula cuando se acredita aprecios, con los nítidos raudales. Ambas dan dulces recreos, pero no iguala la una a la otra en el aprecio. Tales son las perfecciones, pues adquiriendo un ser mismo, una misma eternidad y un soberano supuesto, la mácula de la culpa la desiguala, advirtiendo en los grados que atesoran distintos merecimientos; y así pudiendo lograr mis obras altos empleos,	1765 1770 1775 1780 1785

	no pretendo aventurar el perderme ni el perderlos.	1790
MATILDE	¿Y mi amor?	
BERNARDO	Es desvarío.	
MATILDE	¿Y mis suspiros?	
BERNARDO	Son viento.	
MATILDE	¿Y mis quejas?	
BERNARDO	Son agravios.	
MATILDE	¿Y mis lágrimas?	
BERNARDO	Son fuego.	1795
MATILDE	¿Mi dolor?	
BERNARDO	Todo es engaño.	
MATILDE	¿Mis halagos?	
BERNARDO	Son veneno.	
MATILDE	¿Y el perderte?	
BERNARDO	Gran ventura.	
MATILDE	¿Y este llanto en que me anego?	
BERNARDO	Es llanto de cocodrilo, que engaña a los pasajeros en las riberas del Nilo con articulados ecos. Es cauta voz de sirena, y es, en fin... ¡Válgame el cielo!	1800
	Mi pecho un volcán abrasa, ¡que me enciendo!, ¡que me enciendo!	1805
	Pero en aquel lago undoso aprisionado de hielos he de templar este ardor; ¡que me abraso!, ¡que me quemo!	1810
	<i>Vase</i>	
MATILDE	¡Oh, rigor de mi fortuna! ¡Oh, malogrados conceptos!	

	Perdí la ocasión, perdí la gloria de mis deseos.	1815
	Ya entre los hielos se enlaza, ya rasgando el elemento cisne batalla triunfante, todas mis fuerzas venciendo:	1820
	mas entre tan graves males solo me queda el consuelo de volver a mis designios, aunque lo impidan los cielos.	
	<i>Vase y sale San Bernardo</i>	
BERNARDO	¿Quién se podrá persuadir, ¡oh maravillas del cielo!, que no arriesgara la vida en aquel golfo de hielos? Batallando con la fiera sensualidad, monstruo fiero, vencí el lascivo apetito, que ocasionó tanto incendio.	1825
	Mas, ¡ay qué fuera de mí!, Señor, si en igual aprieto no me infundieseis valor con vuestro divino aliento, siendo tan agradecido, que de tan leves efectos tomáis ocasión, mi Dios, para premiar mis deseos:	1830
	bien lo considero, pues apenas salgo del riesgo, cuando me dais en mi padre la joya de mayor precio.	1835
		1840
	<i>Sale fray Colín</i>	
COLÍN	Si quiere su caridad, pues del santo Nacimiento es tan devoto, ir a ver uno que tengo dispuesto, hoy que es víspera del día	1845

en que el Niño Dios al hielo
 temblando estaba de frío 1850
 con dulces gemidos tiernos,
 venga y verá el aparato
 de muñecas y muñecos,
 que [he] compuesto de oropel
 y de remiendos diversos. 1855
 Verá también sobre un monte,
 con su lana y con su pelo,
 más de cien pellas de barro,
 a quien yo llamo carneros.
 Iten más, puesto en un trono 1860
 un Herodes con su cetro
 con más de treinta muchachos
 que le están haciendo gestos;
 y aunque él tal para cual es
 Herodes hecho y derecho, 1865
 no quiere matar ninguno
 y se ha salido con ello.
 El portal es admirable,
 aunque me salió pequeño,
 que tasadamente cabe 1870
 el Niño y la cuna dentro,
 la imagen y el san Ioseph,
 aunque de pasta muy buenos,
 si el bellaco del pintor
 no hiciera el santo bermejo; 1875
 solo la mula me falta,
 mas ya he buscado el remedio
 pues la noria me la ha dado
 prestada para este efecto.

Elévase el santo

Parece que se ha elevado, 1880
 Padre fray Bernardo, bueno,
 a esotra puerta, no es nada.

Sale Gerardo de fraile, como san Bernardo

GERARDO	Venga acá hermano, ¿a qué efecto de la noria ha desatado la mula y subirla ha hecho a la enfermería?	1885
COLÍN	Calle, que no ha sido sin misterio.	
GERARDO	¿Pues qué ocasión puede haber para tan notable exceso?	
COLÍN	Haber falta, Padre mío, de mulas de nacimiento.	1890
GERARDO	¡Hay mas notable ignorancia!, pues diga, ¿cómo podremos ajarla por la escalera, que, aunque la subió, no puedo hacerla bajar?	1895
COLÍN	Es mula, mas yo le daré un remedio.	
GERARDO	¿Cuál es?	
COLÍN	Que por las barandas al claustro la descolguemos entre los dos, Padre mío; ¿eso le quita el sosiego?	1900
BERNARDO	¡Válgame Dios!	
COLÍN	Ya volvió en sí del arrobo; temo que me ha de costar la mula alguna zurra.	
BERNARDO	¿Hay de nuevo alguna cosa?	1905
GERARDO	No hay nada.	
BERNARDO	¿Y nuestro Padre?	
GERARDO	Contento con la mudanza de estado.	

BERNARDO	Son obras, Padre, del cielo. ¿Qué hora será?	
GERARDO	Las doce y más.	1910
BERNARDO	Pues tratemos de que se toque a maitines.	
COLÍN	¿Ha de ver el nacimiento, Padre, o le voy a quitar?	
BERNARDO	¿Cómo quitar, pues, tan presto?	1915
COLÍN	Ha dado el Padre en decir que hace falta en el huerto la mula, y quiero llevarla siendo el principal sujeto, en cuanto mula, del paso del portal.	1920
GERARDO	Gracioso cuento, luego ¿a este fin la ha subido a la enfermería?	
COLÍN	Si tengo fabricado allí el altar, ¿qué quiere?	
GERARDO	Pobres enfermos.	1925
BERNARDO	Vaya hermano y agradezca al glorioso Nacimiento del Niño Dios el castigo y restituya al momento la mula a la noria, acabe.	1930
COLÍN	¿Hurtela yo?	
BERNARDO	Vaya presto.	
COLÍN	<i>Benedicite</i> , ya voy.	
	<i>Vase</i>	
BERNARDO	A su caridad le ruego haga tocar a maitines.	
GERARDO	Ya, Padre mío, obedezco.	1935

de todas tus dudas salgas;
míralo todo aparente
y escucha la alegre salva.

Cantal el Ángel y la música

MÚSICA	Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra a los hombres. Pastores, Dios ha nacido, id a adorarle, pastores.	1975
ÁNGEL	Ya de bellos paraninfos oíste las consonancias, pues mira ahora a Belén y en esa peña cavada, que corresponde al mesón del lugar la humilde estancia, mira el glorioso portal, mira el santo Patriarca Ioseph, absorto en el Niño; mira a María Sagrada, la divina Abigaíl, la Ruth de cuyas entrañas esta espiga ha dado al mundo, cándida, limpia e intacta. Bernardo, tú has merecido por tu pureza, por tantas virtudes como te ilustran, ver a Dios en carne humana.	1980
	Ya tu deseo cumpliste; la hora, el punto, la traza deste divino misterio has visto, ten esperanza de otros mayores favores que has de ver en la distancia de tu vida, y queda a Dios, que rompiendo esferas varias vuelvo a mi eterno sosiego.	1985
		1990
		1995
		2000

*Vuelve a cerrarse la nube y desaparece el
Ángel*

BERNARDO	Paraninfo, espera, aguarda, ¡quién tal bien ha merecido, mi Dios, dicha tan extraña; quién mereció, estoy sin mí, de gusto, quién tal pensara!	2005
	Qué pródigo sois en dar, Señor, o cómo os ensalza el ser vos tan manirroto, pues de tan pequeña causa resultan estos favores.	2010
	Si yo, mi bien, os amara como era justo que fuera, no hay duda que me llevarais a vos mismo. Pues, Señor, por acción tan soberana, por mereceros así,	2015
	por veros yo cara a cara, con qué género de penas, con qué martirios lograra el bien de decir seguro, Dios mío, mi alma os ama.	2020
		2025

*Salen Teselino con su hábito de religioso,
Gerardo y Colín*

TESELINO	Apenas doró las cumbres la Aurora destas montañas, y la perezosa noche en sus sombras rebozada por los campos de Nereo vio los lucientes de Arabia, cuando de Roma un correo que iba a París, esta carta nos dejó en la portería, y se fue sin que bastaran palabras a detenerle, tan grande prisa llevaba.	2030
		2035

BERNARDO Veamos, Padre, quién es

Abre la carta.

	quien la escribió, ¡cosa rara!	
GERARDO	¿De qué, Padre, se suspende?	2040
BERNARDO	Inocencio, por la gracia de Dios, segundo en el nombre, dice la firma; en el alma deposito sus renglones, mire si es bastante causa, Padre, de que me suspenda. Quiero ver lo que me manda.	2045
	<i>Lee</i> «Hijo amado en Cristo, Bernardo, por muerte de mi antecesor quedó la silla de san Pedro sin prelado; por lo cual siendo yo electo su sucesor, un Pedro León ciudadano de Roma con interesables medios, intitulándose Anacleto, con notable oposición ha levantado cruel cisma, causa de retirarme a Pisa, donde he congregado concilio, y donde estoy aguardando vuestra persona, satisfecho por la fama de vuestras virtudes, letras y santidad, que negocio tan arduo, en vuestras manos tendrá los fines que la cristiandad he menester».	
GERARDO	Caso extraño y peregrino.	
TESELINO	Con segura confianza fía de su caridad el Pontífice esta causa.	2050
BERNARDO	Ay, Padre, amor le disculpa, mucho la pasión engaña; ea hermano, a la partida se disponga, Dios lo manda, y así es fuerza obedecer.	2055
COLÍN	Padre mío, Dios no habla connmigo, que soy yo tal	

	que si Dios conmigo hablara, yo hiciera...	
BERNARDO	¿Qué?	
COLÍN	Por servirle.	2060
BERNARDO	Bien de sus costumbres santas lo colijo, pues ahora la obediencia le hace instancia en tan precisa ocasión.	
COLÍN	La obediencia allá en su casa puede instanciar, que aquí no.	2065
BERNARDO	Qué dice, hermano, repara en lo que dice.	
COLÍN	Pues no.	
BERNARDO	Aquí la obediencia santa entre nosotros asiste y Dios por su boca habla.	2070
COLÍN	No daré fe de tal boca; mas por consecuencia saca mi mal discurso quién es. Yo obedezco, aunque a la cara me salga andar por los montes.	2075
TESELINO	La jornada se disponga.	
GERARDO	Vamos pues.	
BERNARDO	Señor, esta es vuestra causa, favorecedla, pues es el remedio de las almas.	2080

JORNADA TERCERA

Sale el Demonio en traje de caminante

DEMONIO

Atlante pira, que al sol,
 cuando los orbes discurre,
 tal vez le quiebras el carro
 en tu inmensa pesadumbre. 2085
 Babel de incultos peñascos,
 que para que más alumbren
 los topacios de la noche,
 con el remate los pules.
 Si tu altivez te levanta 2090
 a coronarte de nubes,
 tus vanidades construyes;
 advierte que yo también
 atlante fui, que en la cumbre
 del más alto querubín 2095
 todas mis sañas impuse.
 Yo escandalicé los cielos,
 y para que se derrumben
 los ejes en que se mueven
 tras de mí espaldas truje. 2100
 Yo pude empañar al sol
 y para que se espeluce
 con el anhelito solo
 hice que su luz se turbe.
 Yo a la luna y las estrellas 2105
 di las sombras, con que enluten
 las campañas de zafir,
 por cuyo rumbo discurren.
 Yo, en fin, por soberbio, yo
 no hay penas que no fluctúe, 2110
 males que no me contrasten,
 envidias que no me apuren;
 y sobre todo, ¡ay de mí!,
 aun Bernardo temer pude
 sobre todas mis desdichas, 2115
 un monje que me confunde,

un abad que me amedrenta
 y un fraile que me destruye.
 Él me quita de las manos
 cuanto en el orbe me ocurre; 2120
 él todas las distensiones
 compone, ajusta y reduce;
 él de Pisa en el concilio,
 presidiendo se concluye
 la cisma que levanté 2125
 con la discordia que puse.
 Por su ciencia es ya adorado
 Inocencio, en quien se incluye
 la pontifical tiara,
 que tantos daños me induce, 2130
 y ahora se vuelve a Francia
 para que un rey le jure
 la obediencia y reconozca
 la deidad que de él arguye.
 Mas lo que más me molesta 2135
 es que a Guillermo, el gran Duque
 de Aquitania, a quien prebierto
 en las discordias que impuse,
 le pretenda reducir,
 siendo de aquestos comunes 2140
 descréditos de la Iglesia
 el que más sañas influye.
 Viven los infiernos, que
 no ha de ver que se le luce
 su intención, y que la cisma 2145
 ha de llegar a la cumbre
 de la más tenaz discordia.
 Mas ya Bernardo discurre
 esta campaña en un coche,
 a la acción que me interrumpe. 2150
 Mañana a Roma se parte
 Guillermo al daño que expuse,
 y si hoy Bernardo le habla,
 no hay duda que le reduce.
 ¿Cómo pudiera yo, cielos, 2155

estorbar que no perturbe
 al Duque de sus intentos?;
 aquí mi cautela ayude:
 ya llega: Soberbias manos,
 pues con vosotras me truje 2160
 la mitad del firmamento,
 haced que el coche no surque,
 romped, quebralde las ruedas,
 que agora es tiempo que triunfe
 deste Abad, deste Bernardo, 2165
 que mis intentos destruye.

*Entra por una puerta y sale por otra con
 media rueda de coche quebrada, y dice san
 Bernardo dentro y Colín*

BERNARDO Jesús sea con nosotros.
 COLÍN Válgame quinientas cruces.
 DEMONIO Yo quedo muy bien vengado;
 agora lo que me incumbe 2170
 es que pierda la paciencia
 el cochero.

Vase y sale el cochero

COCHERO ¡Esto se sufre!
 Voto a Dios que los demonios,
 cuantos el infierno encubre,
 no hicieran igual destrozo. 2175
 COLÍN Quedo Padre, no me abrumo,
 que bien abrumado estoy.
 BERNARDO Salga hermano y no se turbe.

Salen

BERNARDO Sea Dios siempre bendito,
 y dénsese inmensas gracias 2180
 en lo próspero y lo adverso.

Sale Colín, con sangre en las narices

COLÍN	¡Ay, mis narices quebradas, de aquesta vez quedo romo, nunca de Roma tornara para tales romerías!	2185
COCHERO	Sin duda los diablos andan con nosotros, que en la tierra sin malezas y más llana se nos quebrase la rueda, ¡voto a Cristo que es infamia ser hombres de bien cocheros!	2190
BERNARDO	Hermano, mire qué agravia a la Majestad divina con tan indignas palabras. Tema a Dios, no desespere.	2195
COCHERO	¿Que tema a Dios? Linda gracia, cuando la rueda del coche, hecha pedazos sin causa, nos impide la partida.	
BERNARDO	No poco me aflige el alma, por ser hoy día en que pierdo un negocio de importancia, que se va la salvación a un señor.	2200
COCHERO	Delo a la trampa, que diz que por maravilla hay un rico que se salva.	2205
	<i>Sale el demonio de caminante</i>	
DEMONIO	Si por dicha un pasajero, que pasa de Roma a Francia, en algo puede servirnos, aquí le tenéis.	
COCHERO	No es mala la oferta, a traer con vos, quien el coche aderezara.	2210
DEMONIO	Le holgara entenderlo amigo.	

COLÍN	Aunque con narices chatas, no dejo de oler, y si el olfato no me engaña, huele a pastillas de azufre, no sé quién diablos lo causa.	2215
BERNARDO	¿De Romas venís, señor?	
DEMONIO	De Roma vengo, y es tanta la confusión que hay en ella con esta elección del Papa Inocencio, que presumo tiene de abrasarte en armas.	2220
	Todos culpan, con razón, a un Bernardo que con trazas, cautelosamente dio la pontifical tiara, a quien no la merecía y con evidencias hallan que está ardiendo en los infiernos por esto.	2225
COLÍN	Guarda la cara.	
BERNARDO	¡Válgame Dios, qué escuché!, si esto es así, las entrañas se me rompen de dolor; llorad ojos, sentid alma.	2235
DEMONIO	([Ap] Con esto he de divertirle y que la desconfianza le impida la conversión de Guillermo).	
COCHERO	Si pensara que tan mal hombre traía en mi coche, me matara primero que aquí viniera.	2240
	¡Qué mucho que se quebraran las ruedas, y aunque la tierra a todos nos sepultara!	2245

- COLÍN
Eso no, ¡viven los cielos!,
que es Bernardo la más rara
perfección que hay en la tierra,
y que miente por la barba
todo andante galopín
que presuma o ponga tacha
en sus obras y virtudes,
y que si cojo la lanza
del coche, a palos derrenque
a quien con lengua dañada
pretenda y aguarde un poco,
que yo haré que esas palabras
me las vuelva por pasiva.
2250
2255
- Vase*
- BERNARDO
Que, en fin, ¿a Bernardo daban
los ciudadanos la culpa?
2260
- DEMONIO
Y aun dicen que era escusada
la diligencia de ir
a que el Duque de Aquitania
al Pontífice rindiese
la obediencia.
2265
- BERNARDO
¡Ah, fiera ingrata!
Hidra del Apocalipsis,
de siete infames gargantas;
ya te he conocido y sé
tus intentos, pero vanas
serán todas sus cautelas.
2270
- Sale Colín con una tranca para dar al demonio*
- COLÍN
Yo daré con esta tranca
al bellaco maldiciente,
pasajero de mohatra,
a entender quién es mi Padre
fray Bernardo.
2275
- DEMONIO
Vivas llamas
exhalo por el aliento.

	¡Quién con estas fieras garras pudiera...!	
COLÍN	Nadie me tenga, que he de hacer en sus espaldas un batán con este leño.	2280
BERNARDO	Téngase hermano, que harta penitencia darle intento.	
COLÍN	¿De qué suerte?	
BERNARDO	Los dos vayan y pongan la rueda al coche, que la otra mitad que falta irá supliendo al Demonio.	2285
COLÍN	¿Qué dice, Padre? ¿Qué fragua? ¿El Demonio ha de suplir por rueda?	
BERNARDO	Sí, ¿qué le espanta?	2290
COLÍN	¿Y dónde el Demonio está, que ha de llevar la matraca?	
BERNARDO	Aquí le tiene presente.	
COLÍN	¡Santa Úrsula me valga con todas las once mil!	2295
BERNARDO	No le tema.	
COCHERO	¡Cosa rara! ¿Quién vio prodigio mayor? Sí no lo viera, juzgara que era cuento de camino.	
BERNARDO	Prosígase la jornada amigo, que ya tenemos quien pueda suplir la falta.	2300
COLÍN	Yo apostaré que nos lleva, como dicen, en volandas.	
DEMONIO	¡Ah rigor de mi desdicha!	2305

Átale el santo con una cinta blanca

BERNARDO	Resistencia es escusada, dragón, que Dios lo permite, y me has de llevar a Francia a costa de tu cerviz.	
DEMONIO	¡Oh, aquestos montes se caigan! ¡oh, la tierra en hondos surcos! ¡oh, el viento en soberbias sañas me destruyan, me sepulten, me consuman, me deshagan! ¡Oh, todo el infierno arroje los incendios que me abrasan, para consumiros vivos!	2310 2315
BERNARDO	Al coche camina, acaba.	
	<i>Vase el santo llevando al demonio</i>	
COLÍN	Ya ¡pardiez! el señor demonio, como si fuera de pasta, en lo roto de la rueda asienta que no hay más gracias. Lindos chichones se pega entre una y otra pizarra; ¡oh, quién quinientas arrobas en esta ocasión pesara! Ya el cochero el tiento toma a la rueda, que extremada- mente usa de su oficio; qué bien ceja, qué bien para, parece que es volatín, que por la maroma anda, ya de abajo, ya de arriba; ahora bien, antes que parta quiero volverme a mi estribo y proseguir la jornada, puesto que a Francia partimos con un Demonio a las ancas.	2320 2325 2330 2335
TESELINO	Cinco meses habrá, en fin, y más, hijo fray Gerardo, que nuestro amado Bernardo	2340

	fue a Pisa con fray Colín, y aunque cartas he tenido que avisan de su salud y de la grave inquietud	2345
	que esta elección ha tenido, con todo estoy con cuidado, viendo que llega a tardar, poniéndome a imaginar qué ocasión le habrá obligado.	2350
GERARDO	En admiración me tiene su ausencia en esta ocasión, sin duda su dilación a nuestra quietud conviene, porque la tranquila paz	2355
	entre príncipes cristianos, de nuestros intentos sanos es medio más eficaz.	
TESELINO	Dios libre a su Iglesia Santa deste agravio repetido,	2360
	reduciendo al atrevido, que tanta cisma levanta, pues al paso deste afán, ¡oh maravillas del cielo!	
	son los que con santo celo viniendo al convento van.	2365
	Ya en Claraval cuanto piso, cuanto admiro y cuanto veo, es gloria para el deseo y un eterno paraíso.	2370
	Entre esas rocas admiro tal vez un monje elevado, otro en ángel transformado, y entre uno y otro suspiro, todo de abrojos cubierto,	2375
	con el rigor más esquivo, un difunto medio vivo y un cadáver casi muerto. Allí un arroyo violento,	

	un monje mira correr,	2380
	bien que quisiera beber	
	cuando le admira sediento:	
	mas llegando a recelar	
	que el apetito es delito,	
	tanto lo es de su apetito	2385
	y allí se deja abrasar.	
	Otro que del siglo fue	
	dulcemente apetecido	
	de la carne, combatido	
	entre unas zarzas se ve.	2390
	Otro rasgando sus venas	
	con la tenaz disciplina,	
	y otro que al rigor se inclina	
	de grillos y de cadenas.	
	Otro que la vida apura	2395
	en el modo de vivir	
	y enseñándose a morir	
	ensaya una sepultura.	
	Otro con afectos tales	
	de oración, ¡qué maravillas!,	2400
	dejan señal las rodillas	
	en los duros pedernales.	
	Sin otros muchos que son	
	en esta humana corteza,	
	Macarios en la aspereza	2405
	y Pablos en la oración.	
	Pues qué si miro este suelo	
	de tan copiosas espigas,	
	que sin penas ni fatigas	
	nos va sazonando el cielo,	2410
	donde a su tiempo en cuadrillas	
	estos padros y riberas	
	van coronando las eras	
	de bien compuestas gavillas.	
GERARDO	No hay duda que Claraval	2415
	es Paraíso en el suelo,	

y que de glorias del cielo
depósito es celestial.

*Sale Bernardo y fray Colín trae al Demonio
con una cadena al pie*

BERNARDO	Gracias a Dios que llegué, dulce albergue a tu sagrado, después de tan larga ausencia, después de tantos trabajos.	2420
COLÍN	Gracias a Dios, que yo y todo, después de camino tanto, sobre una endiablada rueda a la cocina he llegado.	2425
TESELINO	¿Es ilusión lo que veo?	
BERNARDO	Padre mío, fray Gerardo.	
TESELINO	¡Padre nuestro!	
COLÍN	Ave María, no haga gestos, señor Diablo, que ya lo entiendo: María.	2430
DEMONIO	No me la nombres.	
COLÍN	Tacaño, ya sé que de aquí te viene el andar siempre arrastrado.	
DEMONIO	¡Ay de mí!	
COLÍN	No se lamente.	2435
TESELINO	¿Cómo tanto bien callando se nos entra por la puerta?	
COLÍN	Un paso tras otro paso.	
BERNARDO	Dadme los brazos.	
GERARDO	Mejor, Bernardo, a tus pies estamos, y aun dellos somos indignos.	2440
BERNARDO	¡Qué humildad! Con estos lazos os levantaré del suelo.	

TESELINO	¡Oh, qué agradables abrazos!	
COLÍN	Y al hermano fray Colín ¿no hay quien le dé de barato un medio abrazo siquiera?	2445
GERARDO	Sea bienvenido, hermano.	
COLÍN	Abráceme quedítico, que traigo este perro atado para la huerta y no quiero que se suelte, que es un diablo.	2450
GERARDO	Perro, ¿qué dices?	
COLÍN	Y muy perro.	
GERARDO	Un hombre miro.	
COLÍN	Es engaño.	
GERARDO	El rostro lo contradice.	2455
COLÍN	Es que viene enmascarado.	
GERARDO	¿Hombre de dos caras es?	
COLÍN	Y en todo pintiparado a los amigos de ahora.	
TESELINO	Si del camino el quebrante no lo impidiera, curioso solicitará cansaros, hijo, oyendo desta ausencia los progresos dilatados.	2460
BERNARDO	Si en eso os puedo servir, escuchad.	2465
	<i>Habla aparte Bernardo con su padre</i>	
GERARDO	Vamos al caso, ¿cómo lo trae de esa suerte?	
COLÍN	Porque es un grande bellaco.	
DEMONIO	¡Que esto los cielos permitan! Reniego de quien ha dado ocasión de mis desdichas.	2470

COLÍN	Oye, pues, si cojo un palo tengo de hacer que no gruña entre dientes.	
GERARDO	Diga, hermano, ¿es salteador este hombre?	2475
COLÍN	Ser salteador no es muy malo, peor.	
GERARDO	¿Es hereje?	
COLÍN	No, que es peor.	
GERARDO	¡Peor! ¿Es moro?	
COLÍN	Peor, que con él un moro es santo.	2480
GERARDO	No lo entiendo, ¿si es Caribe?	
COLÍN	Peor.	
GERARDO	¿Es endemoniado?	
COLÍN	Peor.	
GERARDO	Diga, ¿es el cochero?	
COLÍN	Cierto que estoy reparando, si con ser este el Demonio, es un cochero más malo.	2485
GERARDO	Pues, ¿quién es?	
COLÍN	¿No lo ha entendido? ¿No le he dicho que es Diablo?	
GERARDO	¿El Diablo? ¡Dios sea conmigo!	
COLÍN	Es un cuento sazonado, escúcheme y lo sabrá.	2490
<i>Habla aparte</i>		
BERNARDO	Pues como digo, señor, llegué apriesa e informado que Pedro León había con poderosos aplausos despojado de la Silla	2495

a Inocencio, consultando la verdad pude advertir que con afectos tiranos intitulado Anacleto,	2500
había el pueblo romano depuesto a Inocencio, y puesto en la Silla (¡caso raro!) a Pedro León, diciendo que se había equivocado	2505
la elección primera; al fin para esto los romanos, que presida en el concilio me permiten, y notando mi indignidad, solicito	2510
disuadirme, mas mirando la resolución del pueblo, todo dividido en bandos, acepto la presidencia, en solo el cielo fiado.	2515
Propúsose de Inocencio la justicia, y con engaños de Anacleto, la cautela, y en resolución mirados los méritos y objeciones,	2520
habiendo desengañado al concurso con razones evidentes, se trocaron los efectos, pues depuse, de todo el pueblo aclamado,	2525
al Papa intruso, poniendo el verdadero Vicario de Cristo en su antiguo trono; a que Guillermo indignado, el Gran Duque de Aquitania,	2530
con impulsos temerarios, quitar la obediencia quiso al Pontífice, tomando las armas para ofenderle; mas saliéndole yo al paso	2535

	con el título honoroso que me dio de su Vicario, aplacarle pretendí con razones, y él airado quiso quitarme la vida	2540
	y en conflicto tan extraño, de las armas me prevengo de Cristo Sacramentado, salgo a recibirle y viendo en estas indignas manos	2545
	aquel divino Cordero, Pan del cielo Sacrosanto, cayó a mis pies sin sentido resuelto en un mar de llanto. Últimamente partió	2550
	a besar el pie sagrado a Inocencio, y yo feliz, tantas dichas amirando, llegué a Claraval gustoso, llegué a mi centro, al amparo	2555
	de mis hijos, donde espero, si el cielo me da la mano, en su eternidad dichosa lograr mayores aplausos.	
COLÍN	Padre, de la relación lo mejor se le ha olvidado, porque no refiere el cuento de este mastín que aquí traigo.	2560
BERNARDO	Bien puede dejarle ir.	
COLÍN	¿Cómo dejar? En el claustro tengo de atarle por mono, pues se ha quedado el tacaño corrido de aquesta burla, cuando pretendió burlarnos.	2565
DEMONIO	Reniego de mi fortuna; bien puede hermano dejarlo,	2570

	con condición que se deje de perseguirme.	
COLÍN	Es en vano, que no cumplirá palabra si se lo llevan los diablos.	2575
BERNARDO	Vamos Padre, hermano entremos, y en la iglesia en holocausto al Señor de los señores esta victoria ofrezcamos.	
TESELINO	Prodigios son cuantos toco.	2580
GERARDO	Confuso voy y admirado.	
	<i>Vanse los tres</i>	
COLÍN	Ahora bien, señor demonio, quiero irle desatando las pihuelas, por que vaya a ser gavilán un rato a otra parte o al infierno, que ya le andarán buscando, no sea que lo pregonen, que será muy grande cargo de conciencia.	2585
	<i>Pónese a desatarle la cadena</i>	
DEMONIO	Vengaré esta injuria en ti.	2590
COLÍN	Y sepamos si hemos de ser muy amigos, porque si al refrán miramos, aun en el infierno es bueno tenerlos.	
DEMONIO	¡Entre mis manos has de morir, atrevido hombrecillo, vil donado!	2595

Hace que le ahoga y dale de coces

COLÍN	¡Aquí de Dios que me ahoga, la lengua miro de un palmo!	
DEMONIO	¡Morirás, vive el infierno!	2600
COLÍN	¡Bernardo!	
DEMONIO	Que no hay Bernardo, di que te quite estas coces.	
COLÍN	Yo lo diré en acabando: vean aquí por qué se dijo que es malo andar suelto el diablo. ¡Escapeme!	2605
DEMONIO	¡Aguarda, espera!	
COLÍN	¡Que te aguarde un zurdo!	
	<i>Vase</i>	
DEMONIO	Rabio de cólera, ¡ah, pesia al cielo que me oprime en tantos daños! Desdichas, ¿qué me queréis? Imposibles, ¿hasta cuando ha de durar lo inclemente, contra mí siempre contrarios? Dejadme, ¿qué me queréis, desdichas? Mas es en vano, que ni vosotras podéis ni yo es posible dejaros. Que me persigan los cielos ni me admira ni me espanto, porque estoy tan hecho al mal que el bien me fuera embarazo. Pero que la nada, el hombre llegue a sujetarme tanto, siento mi naturaleza tan noble que estoy dudando si pudo Dios con ser Dios obrar concepto más caro. Y aunque el discurso penetra que puede obligarle a tanto	2610 2615 2620 2625

favor, no es bastante causa 2630
 ser su imagen, pues ingrato
 desvanece beneficios
 con accidentes profanos.
 Corrido vuelvo al abismo
 a lamentar mis agravios, 2635
 vencido de un hombre humilde,
 que me impele a tantos daños.
 Guárdese el mundo de mí,
 que este enojo en que me abraso
 podrá ser vengarle en quien 2640
 más se rinde en su letargo.

Vase y sale Colín

COLÍN

Ya que pasó el torbellino
 y endiablada tempestad,
 hablemos en puridad,
 señora bota de vino. 2645

Sácala

Por mis inmensos pecados,
 si algo quiero manducar,
 un mirón no ha de faltar
 que me cuente los bocados;
 y como en la religión 2650
 se observa el santo estatuto,
 si me cogen, ¡oste puto!,
 anda listo el canelón.

Siéntase

Aquí, pues nadie nos ve,
 y estoy libre de estafeta, 2655
 salga, hermana servilleta,

De la manga

y un refrigerio me dé.
 Mirándome padecer,
 porque dudo decillo,
 este hermano panecillo 2660

me dio una buena mujer.
 Y como esta casa escasa
 hierbas tiene por manjar
 y ya no puedo llevar
 el hambre que me traspasa, 2665
 si tenía, en conclusión,
 algo de más le pedí;
 dijo la vieja que sí
 y diome aqueste jamón. 2670
 El vino del cielo vino,
 y como con el comer
 también es fuerza beber,
 la bota me dio de vino.
 Dios no quiere, es caso llano,
 que el hombre perezca, no; 2675
 pues si es así, ¿por qué yo
 conmigo he de ser tirano?
 Comer quiero a dos carrillos
 con el hermano jamón,
 ¡quién de él hiciera un lechón, 2680

Siéntase.

y del pan cien panecillos!
 Que los judíos impíos
 no coman comida igual,
 digo que es tal para cual
 quien tiene ley con judíos. 2685
 Ahora bien, tomo la bota,

Bebe

y en ella pongo el hocico;
 famosamente me aplico
 para no dejarla gota.

Salen Bernardo, Gerardo y Teselino

BERNARDO Tu nombre alaben sin fin, 2690
 Señor, porque más te cuadre,
 cuantos...

GERARDO	Deténgale, Padre, y repare en fray Colín.	
	<i>Bebe Colín</i>	
BERNARDO	Jesús, qué gran tentación, ved de qué se satisface. Vuelva en sí, hermano, ¿qué hace?	2695
COLÍN	Mi Padre, hacer la razón.	
BERNARDO	Cuán justamente me aflijo, ¿esto hermano ha de intentar?	
COLÍN	¡Que luego me vino a hallar! Aquel Diablo se lo dijo.	2700
BERNARDO	Diga, hermano, ¿quién le dio eso que comiendo está?	
COLÍN	Un Ángel que viene y va porque soy un santo yo.	2705
BERNARDO	Bien de su afecto se infiere, tal creo de su virtud.	
COLÍN	Así tenga la salud quien tal crédito me diere.	
BERNARDO	Mas en aquesta ocasión con razón me maravillo: ¿qué guarda allí?	2710
COLÍN	El panecillo,	
	<i>Mete en la manga lo que va diciendo</i>	
	digo el medio, y el jamón.	
BERNARDO	Hermano, aquesos regalos no son manjares del cielo, la gula será del suelo.	2715
COLÍN	([Ap] Ahora me dan cien palos).	
BERNARDO	Y por que vea que yo impido siempre su daño, descoja, descoja el paño, vea de lo que comió.	2720

COLÍN	Santa Bárbara bendita, ¡ay, Padre, qué serpentín!	
BERNARDO	Mire, hermano, que es en fin esa gula que le incita, no vuelva otra vez al daño, procure aquí escarmentar, vaya su culpa a llorar y baste este desengaño. ¿No ve hermano, no imagina que la gula es un atroz delito, un áspid feroz?	2725 2730
COLÍN	Con esto no hay disciplina.	
BERNARDO	Ponga desde esta ocasión límite en cuanto comiere.	2735
COLÍN	Sea sierpe o lo que fuere, ello me supo a jamón, ¡qué tierno el bellaco estaba! ¡qué oloroso! ¡qué sabor!	
BERNARDO	Treinta azotes por mi amor...	2740
COLÍN	Aun peor está que estaba.	
BERNARDO	...al hermano le dará.	
COLÍN	¿Por su amor? ¡Qué desvarío! ¿Quién le enseñó, Padre mío, tan buen estilo de amar?	2745
TESELINO	Vaya, hermano, pues lo quiere.	
COLÍN	¿Quién con esto no se apura?	
TESELINO	Y agradezca que no dura el castigo un miserere.	
GERARDO	Venga, hermano, prestamente, que mi obediencia es forzosa.	2750
COLÍN	No hay, Padre, en el mundo cosa que la haga más obediente.	

Vanse todos, queda solo san Bernardo

BERNARDO	Ahora que solo estoy y ya [a] mis cuidados todos,	2755
	por tan diferentes modos alivio y descanso doy, pues ya salí de Babel y en aquesta soledad,	2760
	gozo la santa verdad más cándida y más fiel, quiero al discurso volver de otra aflicción, de otra pena, de que tengo el alma llena, sin poderme contener.	2765
	Quando me pongo a explicar el evangelio sagrado al pueblo, que convocado, tal vez me viene a escuchar, después de estudio prolijo y de larga digresión	2770
	que tengo en su explicación, con justa razón me aflijo. Dicen que tan remontado mi concepto llega a ser	2775
	que nadie puede entender la razón de mi cuidado. ¡Qué he de hacer, triste aflicción! que si sin fruto predico, mal al pecador aplico	2780
	el bien de su salvación. Poco la ciencia aprovecha, poco el estudio importuno, si no aprovecha a ninguno y la atención lo desecha.	2785
	¿De qué medio me valdré para tomar mejor medio? ¿A quién pediré remedio? Válgame el cielo, ¿qué haré?	2790
	Mas qué digo, nunca fui más ignorante que ahora, puesto que el discurso ignora	

este favor que atesoro,
 ¿quién lo ha merecido? ¿quién?
 ¿quién mereció tanto bien? 2830
 ¿quién tan inmenso tesoro?

*Vuélvense a su lugar las apariencias y el
 santo traerá una cinta blanca en la boca,
 que salga del pecho de la Virgen y en es-
 tando en su lugar cada apariencia se corre-
 rá una cortina*

Sale Colín con los calzones en la mano

COLÍN Algún bellaco aguardara,
 cuádrele al Padre o no cuadre,
 que por el amor del Padre
 más azotes me pegara. 2835

¡Oh maldito sea el jamón,
 qué tal me pudo costar,
 todo el globo circular
 le traigo como un salmón!
 Mas ya viene el Padre santo, 2840
 que en amarme persevera,
 pero yo le agradeciera
 que no me quisiera tanto.

Sale san Bernardo

BERNARDO Dígame, hermano, ¿qué es esto?
 ¿cómo con tanta indecencia
 se pone así en mi presencia? 2845

COLÍN Usencia en esto me ha puesto.

BERNARDO ¿Yo? ¿Qué dice?

COLÍN ¿No mandó
 su caridad a Gerardo,
 que en obedecer no es tardo,
 que me vapulase? 2850

BERNARDO ¿Yo?

- COLÍN Linda flema, por su amor,
¿no me ha mandado azotar?
- BERNARDO ¿Yo tal le pude mandar?
- COLÍN ¡Ay más extraño rigor! 2855
- BERNARDO Vaya, y a los segadores,
nuestros hermanos, que están
segando en el campo el pan,
sufriendo del sol rigores,
y de una vecina fuente, 2860
en un jumento podrá
llevarles agua, si ya
este alivio no consiente
su demasiada abstinencia.
¿No va, hermano?
- COLÍN Ya me voy. 2865
- Vase*
- BERNARDO Inmensas gracias os doy,
oh, soberana clemencia,
que por tan raros caminos,
con tanto amor y desvelo,
enriquecéis este suelo 2870
de auxilios tan peregrinos.
Pero ¿qué nuevo esplendor,
nuevamente inflama al alma?
Mas quien gozó de tal palma,
no aspire a premio mejor. 2875
- Aparécese un Ángel en un vuelo*
- ÁNGEL Bernardo, tu gran virtud
y tus perfecciones santas,
tus ayunos y abstinencias
con que tanto al cielo agradas,
de la Majestad divina 2880
son tan acetas que hallan
acogimiento en su pecho
y tanto dellas se paga

que de Doctor te da nombre,
 de cuya mano sagrada 2885
 te ofrezco el grado dichoso
 y tanto el extremo pasa
 de su amor que por hermano
 te nombra, acción la más rara
 que ha oído el mundo y que nunca 2890
 criatura pura ni humana
 mereció ser tan feliz,
 pues aquella inmaculada
 porción que fue su alimento,
 fue víctima soberana 2895
 de tus labios siempre puros,
 pero por que satisfagas
 al gusto destes sabores,
 abre los ojos del alma
 y repara en ese tronco 2900

*Córrase una cortina y véase un árbol, en
 cuyas ramas se verán las personas que se
 refieren*

cuya raíz es tu santa
 virtud, tú el árbol opimo,
 en cuyas gloriosas ramas
 ya ves el fruto glorioso.
 Mira cómo se dilata 2905
 tu soberana familia,
 de unos en otros monarcas,
 que menospreciando el siglo
 en tu religión rematan
 dichosamente las vidas. 2910
 Y entre admiraciones tantas,
 mira al Duque de Lorena,
 mira a Umbelina, tu hermana,
 que obligados a esta acción
 dejarán la ilustre casa 2915
 por la religión, el Duque
 en Claraval y ella en Francia
 será fundadora insigne

de tu Regla en partes varias.
 Mira a Matilde también, 2920
 cuyas virtudes le ensalzan
 a merecer felizmente
 puras laureolas sacras.
 Mira cuánto ilustre duque,
 cuántos reyes, cuántos papas, 2925
 hasta la cima se encumbran
 y por remate la intacta
 María, Reina del Cielo,
 de Jesé la mejor planta,
 de Booz la mejor espiga, 2930
 de Moisés la mejor zarza,
 del Carmelo el mejor lirio,
 de Cadez la mejor palma,
 del Líbano el mejor Cedro,
 y de Aarón la mejor vara, 2935
 cómo auxilia y favorece,
 cómo ayuda y cómo ampara
 vuestros gloriosos impulsos.
 Suspende, oh Bernardo el alma,
 y admira con los sentidos 2940
 esta visión soberana,
 estos favores que gozas
 y aquestas dichas que alcanzas.

Vuela el Ángel y el árbol da vuelta y cúbrese

BERNARDO

Aguarda, nuncio divino,
 detén las fenicias alas, 2945
 que los sentidos me llevas,
 suspensa de gloria el alma.
 ¡Oh, venturosa familia!
 ¡Oh, siempre gloriosa casa!
 navega feliz al puerto, 2950
 veloz te encumbra a la patria
 donde se consigue el premio.
 Y aquí la comedia acaba

del más ilustre francés,
honor y gloria de Francia.

2955